

ABRIL 2012

Catequesis del santuario:

“Dios vive, en su presencia estamos”

“Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean” (cfr Lc 24,35-48).

Algunas “palabras sueltas” para iniciar nuestra reflexión y oración.

- + Compartir**
- + Manos**
- + Tomar con las manos**
- + Jesús al lado nuestro**
- + Humano**
- + Resurrección**
- + Nueva vida.**

En este relato post-pascual Jesús se muestra vulnerable, nos invita a mirar sus heridas. Son su “marca registrada”: “Soy yo -dice Jesús-; miren mis manos y mis pies”. La paradoja es que los signos que nos anuncian la Vida son las heridas de la muerte.

Pareciera que asume una actitud mendicante: pide algo para comer y, como un mendigo, come en el momento y delante de todos.

Entonces, vale preguntarnos: ¿qué significa ser vulnerable? ¿Es un problema? ¿Es algo de lo que hay que huir o avergonzarse? ¿La vulnerabilidad se descubre, se encuentra? ¿Cómo, cuándo?

El diccionario dice que vulnerable (adj.) se refiere a quien puede ser herido o dañado física o moralmente. Algunos sinónimos: débil, delicado, frágil, indefenso, desvalido. Y, por el contrario, los antónimos son consistente, fuerte.

No vamos por la vida sabiendo que somos vulnerables. Algunos coincide en que descubrimos nuestra vulnerabilidad luego de muchas experiencias de vida; entonces, sí la aceptamos como constitutiva del ser humano.

Sin embargo, es difícil aceptarla pues quedamos expuestos y nos sentimos desprotegidos. Y una consecuencia es el miedo.

La vulnerabilidad humana tiene por lo menos dos rostros. El positivo, que es lo humanizante; el otro más difícil es el de la humillación a causa de la exposición de la debilidad o la limitación en algunos aspectos de nuestra vida.

Podemos contemplar un modo de vulnerabilidad: la desnudez. Dios que lo ve todo, nos ve desnudos de todo “disfraz”. Ante la mirada de Dios, todo está expuesto y nosotros ante su mirada estamos desnudos. Pero su mirada no nos expone, sino que nos protege. Lo mejor que nosotros podemos pedirle a Dios es que nos “vea”, que con su mirada de protección nos esté viendo.

¿Cuál es la belleza existente en la vulnerabilidad, en la duda, en la fragilidad?

Un signo que nos expresa es el acto de descalzarnos.

A los descalzos

***Descalza la mirada tuya
que ve tiempo sin pensar.
Ella camina sola entre multitudes
cuando caen bocas que dan y viven alegrías en tu voz.***

***Hay manos o garras que se estrechan invisibles
mientras vuelan plumas sueltas de las alas de tus ojos,
Son blancas, blanquitas
se acuestan en sueños gastados
de pieles transparentes.
Corazones que laten en tu mirada
que otra vez descalza la luna.
Y en noches de luz
Hace justas las distancias entre vos y yo.***